

🎵 CANTAMOS...

Tú eres mi camino.
Tú eres mi verdad y mi vida.
Señor, que tu amor viva siempre en mí,
que tu amor vida siempre en mí.

PETICIONES

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias...
- ⇒ Te decimos...
- ⇒ Nuestra reflexión....

REZAMOS JUNTOS

¡Oh Cristo, Tú eres mi Rey!
Dame un corazón amante de la verdad.
Magnánimo en mi vida: escogiendo todo cuanto sube hacia arriba,
no lo que se arrastra hacia abajo.
Magnánimo en mi trabajo: viendo en él no una carga que se me impone,
sino la misión que Tú me confías.
Magnánimo en el sufrimiento: verdadero discípulo tuyo ante mi cruz,
verdadero Cireneo para las cruces de los demás.
Magnánimo con el mundo: perdonando sus pequeñeces,
pero no cediendo en nada a sus máximas.
Magnánimo con los hombres: leal con todos, más sacrificado por los humildes
y por los pequeños, celoso por arrastrar hacia Ti a todos los que me aman.
Magnánimo conmigo mismo: jamás replegado sobre mí,
siempre apoyado en Ti.
Magnánimo contigo: Oh Cristo Rey: orgulloso de vivir para servirte,
dichoso de morir, para perderme en Ti.

REZAMOS JUNTOS

Padrenuestro que estás en el cielo...

🎵 CANTAMOS...

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás,
contigo por el camino

Santa María va. i
Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven!/(bis)
Aunque te digan algunos

Oración de la Comunidad

Mi Reino no es de este mundo



21 de noviembre de 2018

Ser testigos de la Verdad



Parroquia San Gerardo

CANTAMOS...

**Tu reino es vida, tu reino es verdad;
tu reino es justicia, tu reino es paz;
tu reino es gracia, tu reino es amor:
venga a nosotros tu reino, Señor;
venga a nosotros tu reino, Señor.**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (18, 33-37)

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús respondió: ¿Eso lo preguntas por tu cuenta o porque te lo han dicho otros de mí?

Pilato respondió: ¡Ni que yo fuera judío! Tu nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Contestó Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis soldados habrían peleado para que no me entregaran a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Le dijo Pilato: Entonces, ¿tú eres rey? Jesús contestó: Tú lo dices. Yo soy rey: para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Quien está de parte de la verdad escucha mi voz. – Palabra del Señor

PARA REFLEXIONAR

En la escena descrita por Juan aparecen todos los elementos que caracterizan la entronización de un emperador: la corona, el manto de púrpura, las aclamaciones. Es la parodia de la realeza y Jesús la acepta porque demuestra de la manera más explícita cuál es su juicio sobre la ostentación de poder y la búsqueda de la gloria de este mundo. La ambición de sentarse en un trono para recibir honores e inclinaciones es para él una farsa, aunque sea, por desgracia, la comedia más común y grotesca recitada por los hombres.

El de Jesús no tiene nada en común con estos reinos. No mata a nadie, es él quien va a morir; no manda a los demás, sino que obedece; no se alía con los grandes y poderosos, sino se pone de parte de los últimos, de los que no cuentan para nada. Poseer, conquistar, exterminar son para los hombres signos de fortaleza; para Jesús, por el contrario, de debilidad y derrota. Para él, grande es el que sirve.

Al bautizarnos nos ungieron con el crisma para ser miembros de Cristo sacerdote, profeta y rey. Rey para servir ¿a quién servimos?

En un determinado momento Jesús hace esta solemne proclamación: "Yo para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo lo que es de la verdad, escucha mi voz".

Esta afirmación recoge un rasgo básico que define la trayectoria profética de Jesús: su voluntad de vivir en la verdad de Dios. Jesús no solo dice la verdad, sino que busca la verdad y solo la verdad de un Dios que quiere un mundo más humano para todos sus hijos e hijas.

¿Qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestro seguimiento de Cristo?

Jesús habla con autoridad, pero sin falsos autoritarismos. Habla con sinceridad, pero sin dogmatismos. No habla como los fanáticos que tratan de imponer su verdad. Tampoco como los funcionarios que la defienden por obligación aunque no crean en ella. No se siente nunca guardián de la verdad sino testigo.

No somos propietarios de la verdad, sino testigos. No pretendamos tener razón en todo.

Jesús no convierte la verdad de Dios en propaganda. No la utiliza en provecho propio sino en defensa de los pobres. No tolera la mentira o el encubrimiento de las injusticias. No soporta las manipulaciones. Jesús se convierte así en "voz de los sin voz, y voz contra los que tienen demasiada voz" (Jon Sobrino).

Esta voz es más necesaria que nunca en esta sociedad atrapada en una grave crisis económica. La ocultación de la verdad es uno de los más firmes presupuestos de la actuación de los grandes poderes financieros y de la gestión política sometida a sus exigencias. Se nos quiere hacer vivir la crisis en la mentira.

Se hace todo lo posible para ocultar la responsabilidad de los principales causantes de la crisis y se ignora de manera perversa el sufrimiento de las víctimas más débiles e indefensas. Es urgente humanizar la crisis poniendo en el centro de atención la verdad de los que sufren y la atención prioritaria a su situación cada vez más grave.

La mentira es aceptada en el complejo mundo del quehacer político y la información social y en las relaciones personales de cada día. ¿Cómo aceptamos y vivimos esta situación.

Desenmascarar la mentira es la primera verdad exigible a todos si no queremos ser inhumanos. El primer dato previo a todo. No nos podemos acostumbrar a la exclusión social y la desesperanza en que están cayendo los más débiles. Quienes seguimos a Jesús hemos de escuchar su voz y salir instintivamente en su defensa y ayuda. Quien es de la verdad escucha su voz.

Ante la verdad de la vida pregúntate ¿Quién soy yo? ¿Qué es la vida? ¿Qué me espera?